

RAFAEL BENJUMEA PINTOR COSTUMBRISTA

POR MANUEL PIÑANES GARCÍA-OLÍAS

Rafael Benjumea es uno de los pintores románticos sevillanos más desconocidos. En la actualidad no disponemos de suficientes datos biográficos, careciéndose de algunos tan básicos como las fechas de su nacimiento y muerte. Asimismo, el conocimiento que tenemos de su obra es deficiente.

Hasta el momento el único aspecto de la producción artística de Benjumea que ha recibido alguna atención es el que dedicó a describir acontecimientos y ceremonias familiares, primero de los Duques de Montpensier, protectores del pintor en Sevilla, y posteriormente de la Reina Isabel II, de la que llegó a ser pintor de cámara ¹.

La formación artística de Rafael Benjumea se inició en la Real Academia de Nobles Artes de Santa Isabel, donde cursó estudios entre 1845 y 1847. Precisamente en estos años recibió el primer y el segundo premio, respectivamente, de la clase del natural ². No obstante, como cualquier pintor sevillano de la época, compaginó sus estudios académicos con la práctica de la pintura de costumbres populares, aunque sin abandonar otros géneros, como la pintura histórica o el retrato.

Ossorio nos da noticias de algunas obras de costumbres de Rafael Benjumea. Aunque no son muy abundantes, estos datos nos indican que acudió con cierta regularidad a las exposiciones que se celebraban periódicamente en Madrid. Es posible que se trasladase de manera permanente a la Corte en 1850, ya que fue

1. Los cuadros son los siguientes: la Presentación y el Bautizo de María Isabel de Orleans y Borbón, hija del Duque de Montpensier, de 1849; la Presentación y el Bautizo de la Infanta Isabel y la Presentación y el Bautizo de Alfonso XII, ambos de 1865, que no se le pagaron, por lo que el pintor entabló y ganó un pleito contra la ya exreina Isabel en 1873. Estas pinturas eran estimadas por el gran parecido en los retratos y por la riqueza en los detalles. En referencia a la calidad de los primeros y como dato curioso podemos apuntar que Rafael Benjumea cobraba 3.000 reales por cada retrato de los 139 que integraban los cuadros impagados por la Reina Isabel.

Otras pinturas que representan ceremonias regias son el Recibimiento hecho en 1860 a SS.MM. por la Comunidad de San Lorenzo de El Escorial y el Consejo de Ministros celebrado con S.M. en el que se firmó la declaración de guerra al Imperio de Marruecos (Ossorio y Bernard, M. Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX. Madrid, 1975. P. 81).

2. Muro Orejón, A. Apuntes para la Historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Sevilla, 1961. P. 57.

en ese mismo año cuando presentó tres cuadros de costumbres populares en la exposición celebrada por la Academia de San Fernando, que, según Ossorio, fueron criticados a causa de la dureza de su ejecución. En la del año siguiente, expuso una pintura titulada "La confesión"³. Benjumea participó posteriormente en las Exposiciones Nacionales celebradas entre 1856 y 1864, presentando retratos, bocetos y varios cuadros de composición, entre los cuales Ossorio cita uno de costumbres: "Tres muchachos gitanos jugando a los naipes"⁴.

Dado que el grueso de la obra de Benjumea ha permanecido por motivos diversos desconocida⁵ y que la mayor parte de la misma estaría, sin duda, dedicado al tema popular, nos parece interesante dar a conocer algunos cuadros de este asunto del pintor que nos permitirán perfilar un poco mejor, no sólo su esquiva personalidad artística, sino también la de la pintura romántica sevillana en general.

El estilo de los cuadros de costumbres de Benjumea se inscribe claramente dentro de las características más acusadas del costumbrismo sevillano. Aunque sus dotes artísticas no pasan de secundarias, como otros pintores sevillanos de la época sabe dotar a sus composiciones populares de la espontaneidad y frescura que derivan de la escuela de José D. Bécquer. Benjumea combina características propias de Joaquín D. Bécquer y de Manuel Rodríguez de Guzmán, llegando en sus mejores cuadros a acercarse al primero en su vocación dibujística. Sin embargo, sus obras carecen de la corrección en el dibujo de aquél y del sentido dinámico y colorista de la escena de éste, y revelan unas formas más populares y menos refinadas que las acercan más al estilo de los hermanos Manuel y Francisco Cabral Bejarano.

Entre los cuadros de Benjumea que hemos podido localizar para ilustrar su poco conocida faceta de pintor costumbrista, el más interesante es sin duda el titulado "Fiesta andaluza"⁶. La importancia de este lienzo radica, por una parte, en la complejidad de su composición y, por otra, en que está firmado y fechado. Este hecho nos ha permitido identificar dos obras del autor que, al no estar firmadas, han sido incorrectamente atribuidas a otros pintores, como más adelante veremos.

Curiosamente, el cuadro está firmado dos veces: una vez en el ángulo inferior derecho "R Benjumea 1850", y otra vez en el lado derecho, de manera vertical, "Rfl. Benjumea-Madrid". La pintura presenta una notable calidad por lo que es

3. Rodríguez de Guzmán pintó un cuadro de este mismo asunto que se conserva en una colección particular madrileña. Vid. Valdivieso, E. *Pintura sevillana del siglo XIX*. Sevilla, 1981. Fig. 53.

4. Ossorio y Bernard, M. Ob. cit. P. 81. El pintor José M^a Escacena también representó en dos cuadros con este mismo tema de los pilluelos jugando a los naipes en los que se observa la influencia murillesca. Estos cuadros pertenecieron a la colección del Duque de Montpensier y se conservan actualmente en Villamanrique de la Condesa. Vid. Valdivieso, E. *Historia de la pintura sevillana*. Sevilla, 1986. PP. 364 y 365.

5. Valdivieso, E. *Historia de la pintura sevillana*. Sevilla, 1986. P. 399.

6. Cuadro subastado con el nº 130 el 12 de Octubre de 1993 en la casa Christie's de Nueva York. Se volvió a subastar con el nº 88 en Subastas Durán en Madrid, en Mayo de 1994.

posible que, al estar firmada y fechada en Madrid y en 1850, fuese uno de los tres cuadros de costumbres populares que, según Ossorio, expuso en la Academia de San Fernando en aquel año. Por otro lado, esta obra tiene características formales que la acercan a otras del mismo asunto de Joaquín D. Bécquer, incluso las medidas del lienzo (65 x 47 cms.) son muy similares a las que este pintor emplea en cuadros del mismo tema ("Baile andaluz" de 1848, mide 64 x 48 cms.; "Majos jugando a las cartas en un mesón" y "Baile en un mesón", también de 1848, miden 61 x 45 cms.).

El cuadro representa el interior de una posada o venta, en donde una joven baila mientras, a su alrededor, numerosos personajes participan cantando y tocando las palmas (como el majo que aparece en primer término a la izquierda) o diversos instrumentos (como los que están sentados a la mesa), formando un abigarrado conjunto de tipos populares. El ventero, apoyado en el mostrador, observa complacido la escena. A la entrada de la venta una pareja de majos conversa ajena al bullicio, como el perro que lame el interior de una perola en el ángulo inferior derecho. Estas escenas de baile fueron uno de los temas más utilizados, dado su éxito comercial, por los pintores costumbristas sevillanos en sus cuadros.

Gracias a este cuadro de Benjumea podemos restituírle dos pinturas que hasta ahora han venido relacionándose con otros pintores. La primera de ellas es una "Escena andaluza" (57,5 x 47,5 cms.) que pertenece al Museo Nacional de La Habana y fue expuesta en Madrid en 1983 con la atribución a Juan Rodríguez y Jiménez "El Panadero" ⁷. Esta obra es original de Rafael Benjumea, puesto que no es más que una versión simplificada del cuadro "Fiesta andaluza" al que nos hemos referido anteriormente. En este caso se ha suprimido a la "bailaora", al ventero y a otras figuras que aparecen en la parte izquierda del otro cuadro, y el pintor ha concentrado su atención en el majo que canta y toca las palmas y en la escena representada alrededor de la mesa que es idéntica en ambos cuadros. En el de La Habana tan sólo se ha añadido, en la parte derecha, una puerta que permite vislumbrar una plazuela andaluza, hecho que contribuye a localizar la escena. El cuadro, además, está emparejado con una "Danza española" que tampoco pertenece a "El Panadero", sino que es una conocida composición original de Manuel Rodríguez de Guzmán que repitió con alguna frecuencia ⁸.

En otras ocasiones Benjumea recurría a elementos aislados que había empleado en otras composiciones, gracias a lo cual hemos podido identificar como suya otra pintura. Nos referimos a otra "Fiesta andaluza" (66 x 38,8 cms.), ambientada esta vez al aire libre, delante de una choza, y en la cual aparecen varios caballistas.

7. Catálogo de pintura española y cubana y litografías y grabados cubanos del siglo XIX (Colección del Museo Nacional de la Habana). Madrid, Marzo-Abril, 1983. Nº 11.

8. Expuesto con el nº 12 en la misma exposición. M. Rodríguez de Guzmán utilizó esta composición de manera idéntica o con ligeras variantes en varias ocasiones. Una versión ligeramente diferente la publicó Bernardino de Pantorba en un artículo dedicado al artista: Pantorba, B. de. "Manuel Rodríguez de Guzmán". Revista Española de Arte. 1934-35. Otra versión sobre tabla, sin firmar, se puso a la venta en Madrid en diciembre de 1990 (Subastas Fernando Durán).

Vuelve a utilizar en este cuadro al majo que canta y toca las palmas, así como a otro que también aparece en las dos pinturas anteriores, ebrio y sentado en una silla con el respaldo por delante. A este lienzo le han añadido la firma de Manuel C. Bejarano por su afinidad estilística con este artista, y con esta adscripción ha pasado por el mercado de arte ⁹.

Los pintores costumbristas sevillanos hacían con frecuencia versiones de sus cuadros más comerciales. A veces eran réplicas, aunque normalmente introducían variantes. El cuadro que hemos tratado en primer lugar parece constituir una composición original, tanto por su calidad como por estar firmado y fechado. A partir de este cuadro, Benjumea realizaría otras versiones como la de La Habana, o simplemente aprovecharía algunos tipos populares significativos que incluiría en pinturas de distinta composición. Artistas como Rodríguez de Guzmán, Manuel Cabral Bejarano, Andrés Cortés o Eder, también seguían esta práctica, que respondía principalmente a satisfacer la enorme demanda del mercado, tanto nacional como extranjero, de pinturas de costumbres andaluzas.

También a esta demanda se debe el hecho de que estos pintores siguieran todavía prácticas de producción de taller, en la que se ayudaban de discípulos o colaboradores. Las diferencias de calidad y precio dependían de la mayor o menor intervención del maestro, que podía pintar en solitario y firmar la obra, o con ayuda de sus colaboradores, en cuyo caso su firma no era necesariamente imprescindible. José D. Bécquer es el paradigma de lo que acabamos de expresar por su producción de carácter semiindustrial en la que era ayudado por su primo Joaquín, pues como S. Montoto dice "sus cuadros de género eran muy solicitados en vida del artista, quien a pesar de su prodigiosa facilidad en el producir, no daba abasto a las muchas demandas que de sus obras hacían, especialmente los extranjeros" ¹⁰. Los pintores sevillanos de entonces debieron recurrir a estas prácticas en más de una ocasión para poder sobrevivir.

En este sentido, los cuadros a los que nos vamos a referir a continuación pueden servir para ilustrar este hecho. Son cuatro escenas de costumbres populares que forman dos parejas diferentes tanto por su tamaño como por su datación. En la primera pareja se representan una escena de la Feria de Sevilla ("la buñolera") y una pareja de majos, miden 34 x 29 cms., y están firmados y fechados en 1852. En la segunda, aparecen la misma escena de Feria, aunque mejor elaborada, y "la limosna", miden 47 x 38 cms. e, igualmente, presentan firma y fecha, esta vez en 1857.

Si comparamos las escenas de Feria que se repiten en las dos parejas de pinturas, observamos que las que forman la pareja fechada en 1852 tienen una factura notablemente más popular que la de 1857. El pintor ha aprovechado básicamente la misma composición, aunque la versión más tardía ha sido mejorada

9. Vendido en Madrid, Subastas Durán, en Mayo de 1989, lote 158.

10. Montoto, S. "Orígenes y antecedentes familiares de Bécquer". Revista de filología española, LII, 1969. P. 5.

añadiéndosele detalles que subsanan el excesivo esquematismo de la anterior. Además, la pincelada es más suelta en el cuadro de 1857 y ha perdido la dureza e incorrección en el dibujo que presenta la pintura más antigua. En cuanto a "la limosna" hay que apuntar que está pintado en el mismo año que el cuadro del mismo asunto de José Roldán que se conserva actualmente en el Alcázar de Sevilla, aunque este último es de mayor tamaño (123 x 100 cms.).

Ambas parejas proceden de Inglaterra, siendo interesante observar que los cuadros de la segunda conservan en su parte posterior sendas etiquetas en las que aparece el nombre del artista, Rafael Benjumea y seguidamente esq., abreviatura de esquire, título honorífico que se coloca detrás de los apellidos ingleses, y que puede traducirse por caballero. Debajo del nombre del artista y de su tratamiento aparecen los números tres y cuatro. Todo esto nos permite pensar que el pintor pudo enviar directamente estos cuadros a Inglaterra, donde había un gran interés por las pinturas de costumbres populares andaluzas ¹¹, y que quizá se expusieron en aquel país, lo que explicaría las etiquetas.

Por último, nos referiremos a la dedicación de Benjumea a la acuarela. Es posible que cultivase esta disciplina artística sobre todo en la etapa final de su carrera, pues las dos que hemos localizado están fechadas en 1875 y en 1876 en Sevilla. La primera representa una procesión por las gradas de la Catedral de Sevilla ¹² y la otra el arquillo de la Plata.

El olvido en que ha caído la obra costumbrista de Benjumea puede deberse a que su principal mercado estaba en el extranjero. Precisamente, la mayor parte de los cuadros comentados en este artículo proceden de Inglaterra. Otra razón quizá sea que el artista no siempre firmaba sus pinturas, por lo que han podido pasar desapercibidas como anónimas o ser atribuidas a otros pintores más conocidos y renombrados. Esto no deja de ser paradójico, dados los grandes honores que Rafael Benjumea llegó a disfrutar en vida: Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de la del Santo Sepulcro, y pintor de Cámara de su Majestad.

11. Como es sabido José D. Bécquer exportaba sus cuadros a Inglaterra a través de Cádiz, donde su corresponsal, don José Mesas, se encargaba de remitirlos a su destino.

12. Catálogo de la Exposición La vida cotidiana en la pintura andaluza del XIX. Sevilla, 1987. P. 74.



"Fiesta andaluza". 1850. Col. Part.



"Fiesta andaluza". Museo Nacional de La Habana.



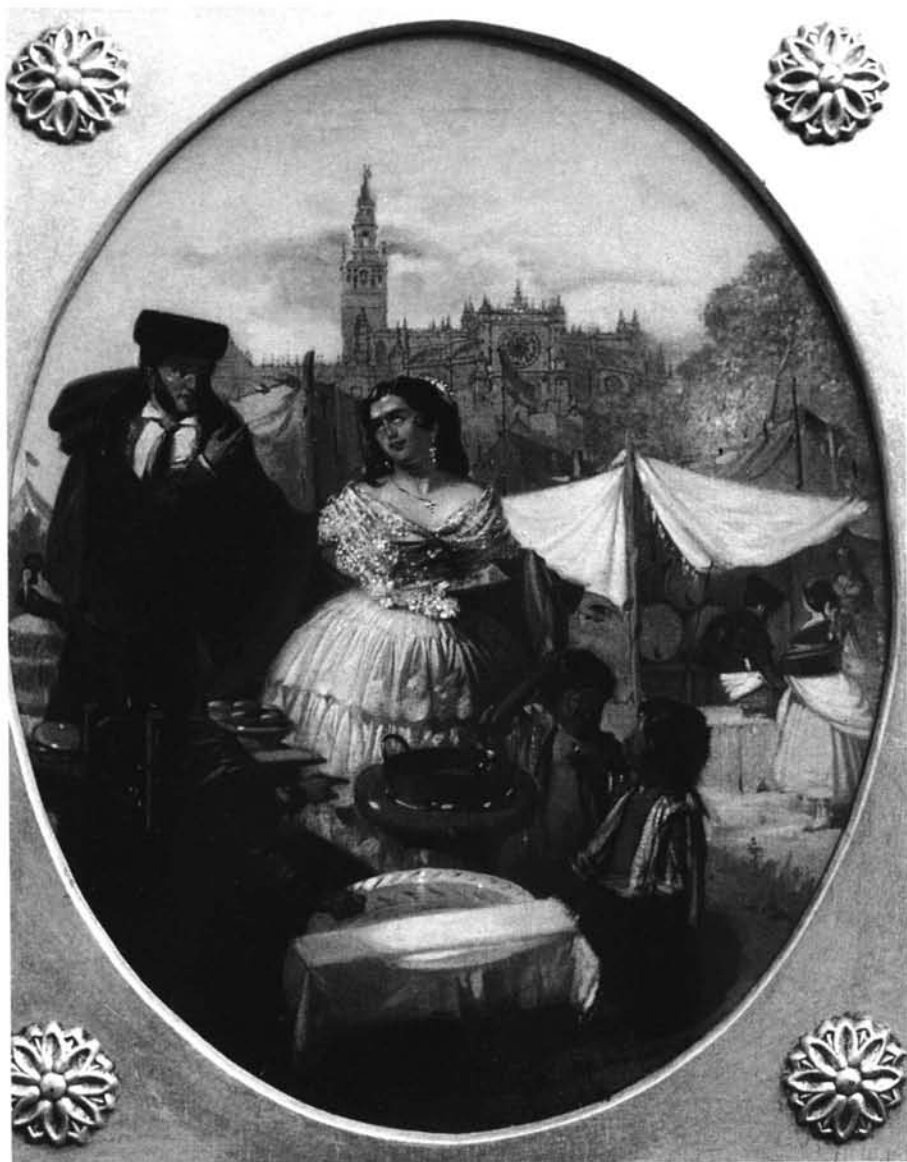
"Fiesta andaluza". Col. Part.



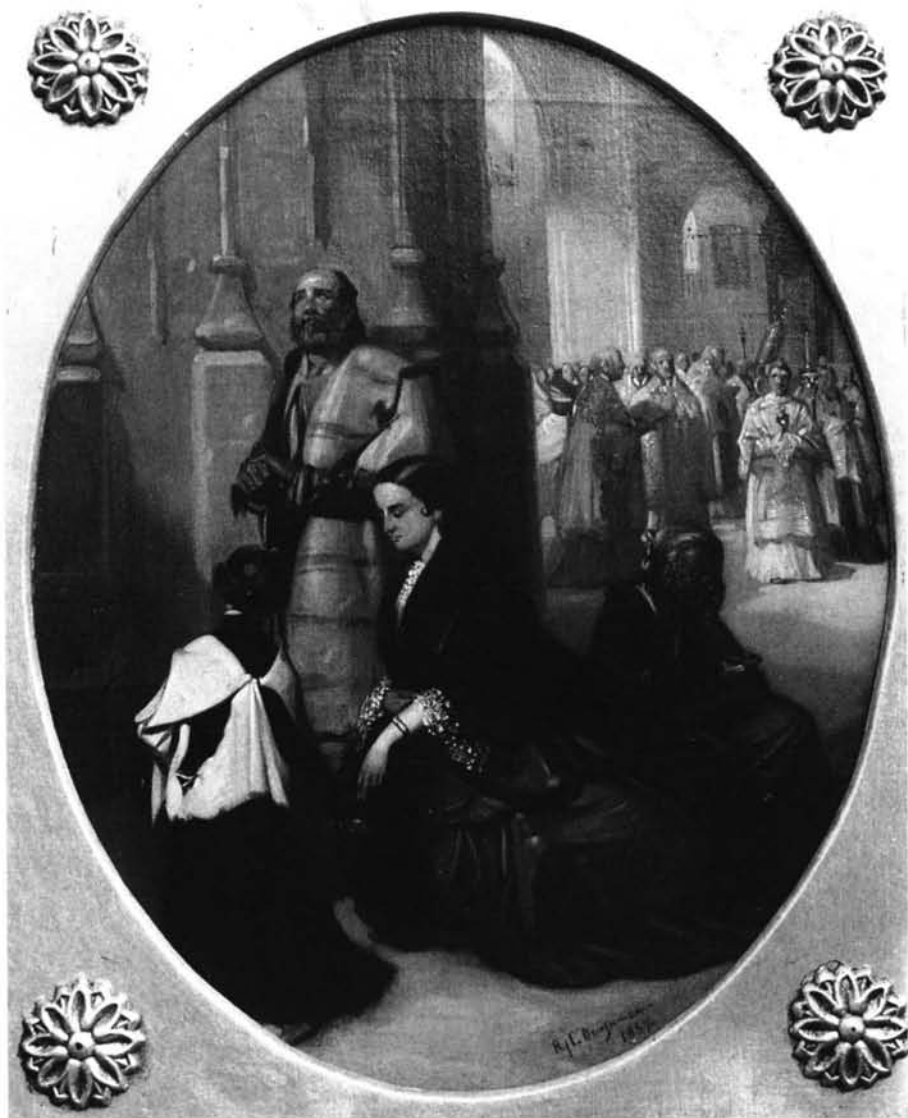
"Pareja de majos". 1852. Col. Part.



"La buñolera". 1852. Col. Part.



"La buñolera". 1857. Col. Part.



"La Limosna". 1857. Col. Part.